

Francisco Sosa: cartas a Vicente Riva Palacio

Francisco Sosa Escalante (1848-1925), coetáneo de Justo Sierra, era campechano, quiero decir nativo de la ciudad amurallada. Estudió en Mérida y allí publicó a los 18 años su primera colección de biografías: *Manual de biografía yucateca*. Publicó también ensayos de historia y crítica literaria, pero son sus trabajos biográficos los que han tenido un impacto más duradero: *El episcopado mexicano* (1877), *Biografías de mexicanos distinguidos* y *Los contemporáneos* (1884), *Escritores y poetas sudamericanos* (1890), donde la crítica literaria juega un gran papel, y *Las estatuas de la Reforma* (1900). Según Riva Palacio, para 1882 Sosa llevaba escritas más de setecientas biografías, muchas de las cuales se hallaban dispersas en folletos y periódicos. Valdría la pena un estudio profundo de Sosa, pues sus biografías han sido plagiadas en cuanto diccionario biográfico se ha publicado después, y sería útil comprender cómo trabajaba Sosa y cómo debemos valorar sus biografías. De los otros libros de Sosa mi favorito es *Breves notas tomadas en la escuela de la vida* (1910), en el que saca a la luz pública sus fobias, su espeluznante misoginia y su horror por el decadentismo modernista: "El neo-decadentismo es el *delirium tremens* de los desequilibrados en literatura". Aquí Sosa habla por su generación, pero en otras ocasiones alcanza verdades universales: "Ciertos libros son como las alcachofas: tienen muchas hojas y muy poca sustancia aprovechable".

La mejor caricatura de Sosa fue la que le hizo Gutiérrez Nájera:

El *Sol* publica una cosa
de estilo pluscuamperfecto

y lleva la firma: Sosa,
y en efecto, en efecto.¹

Las cartas que aquí reproducimos son las que envió Francisco Sosa, desde México, a su mentor y amigo, Vicente Riva Palacio, durante la estancia de este último en Madrid, en calidad de ministro plenipotenciario ante España y Portugal. Corresponden a los años 1887-1895 y muestran que el embajador Riva Palacio hizo cuanto pudo para que en España se reconociera la madurez de la cultura mexicana y la calidad de los individuos encargados de fomentarla. Un ejemplo de ello es la creación de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid. Otro, de una magnitud mayor, fue la participación de México en la Exposición organizada para celebrar el cuarto centenario del descubrimiento de América, que es el asunto que más espacio ocupa en estas cartas. Es interesante que hace cien años la celebración del descubrimiento no produjo las discordias agrias que vimos en el quinto centenario; hace cien años se adoptó una actitud positiva: celebrar nuestras raíces hispánicas, sin olvidar los horrores de la conquista pero recuperando la figura de un fray Bartolomé de Las Casas, digna de un monumento; en cambio a partir del quinto centenario la estatua de Colón ha estado a punto de ser derribada.

Las cartas de Sosa permiten constatar que la aparente armonía que nos ofrecen la mayor parte de los estudios históricos y literarios, donde los textos, separados de las personalidades, se hilvanan sin ningún problema; donde las generaciones se nos presentan como escuadrones bien formados que marchan al unísono, no es tal. La envidia, el afán de figurar, los odios largo tiempo cultivados, las debilidades de carácter forman parte de la historia de la literatura que no debe ser olvidada: Vigil no trabaja, Batres vitupera lo que de él no procede y no deja de hablar mal de Chavero y de Del Paso y Troncoso. Esto también es historia y es lo que

¹ Las minucias bibliográficas y una información más amplia pueden hallarse en nuestro trabajo: "Biografía e historiografía literaria en Francisco Sosa". En Jorge Ruedas de la Serna (coord). *Historiografía de la literatura mexicana*. México: UNAM, 1996.

puede dar a nuestros trabajos el sabor a carne humana que se precisa para ganar lectores.

Se ha modernizado la ortografía y se ha omitido la repetición del membrete con el nombre o las iniciales de Francisco Sosa.

JOSÉ ORTÍZ MONASTERIO

Instituto Mora

[1]

Marzo 26 de 1887.

Señor general don Vicente Riva Palacio.

Madrid.

Querido general:

Ayer tuve el gusto de recibir su grata del 10. del corriente. Veo que ha dado usted al artículo del *Tiempo* la interpretación que merecía. En efecto, como tantas veces lo hemos dicho en nuestras conversaciones íntimas, la envidia es una de las más asquerosas llagas de nuestra sociedad. Indiqué a Josefina [Bros de Riva Palacio] que enviase a usted dicho periódico, porque en él había usted de ver cómo otros se encargan de vengarle. El *Tiempo* mismo que elogiaba a Chavero cuando usted estaba preso en [la prisión militar de] Santiago [Tlaltelolco] y que tanto hizo rabiarse a Ballescá ha sido el encargado de deturpar a su ídolo de entonces. En cuanto a lo que han comunicado a usted respecto a los académicos de aquí, sólo diré a usted que por ningún motivo pueden ser comprendidos en esa cruzada, ni Vigil, ni Roa Bárcena, ni Collado, ni Pimentel. Los primeros porque sin empacho hablan siempre muy bien de usted, y el último por[que] no concurre nunca a las sesiones de la Academia. Ayer he sabido que el señor Tamayo y Baus escribió a García Icazbalceta haciéndole un elogio cumplidísimo de usted. Ya me figuro la cara que pondría al leer esa epístola.

Como amigo y como mexicano, me ha complacido mucho todo lo que se ha publicado allá y aquí, respecto a las grandes demostraciones que han hecho a usted de estimación los primeros literatos españoles. Collado, cada vez que lee algo sobre esto me re-

que envió Francisco
Riva Palacio,
la calidad de minis-
Corresponden a los
Riva Palacio hizo
la madurez de la
encargados de fo-
la Academia Mexi-
de Madrid. Otro,
México en la Ex-
nario del descu-
espacio ocupa en
la celebración del
que vimos en el
actitud positiva:
los horrores de la
Bartolomé de Las
a partir del quinto
de ser derribada.
la aparente armonía
históricos y litera-
alidades, se hilva-
nos se nos presentan
al unísono, no es
largo tiempo cultiva-
de la historia de la
trabaja, Batres vitu-
blar mal de Chavero
la historia y es lo que

más amplia pueden hallarse
en Francisco Sosa". En
de la literatura mexicana.

cuerda que de antemano lo había pronosticado porque conocía a usted y a esos señores.

Nada importante he publicado desde la salida de usted. Mi *Discurso* del 16 de septiembre pronunciado en la Alameda, un *Juicio crítico* de un tomo de poesías yucatecas y algunos sonetos bien corrientes. En el *Anáhuac* está saliendo un juicio acerca del *Libro del amor*, de Canini, y en el *Economista* otro sobre un libro de sonetos castellanos compilados y anotados por Roa Bárcena. Pienso emprender dentro de poco la tarea de dar forma a los apuntes que tengo reunidos para unas ciento y tantas biografías, como continuación de mis *Mexicanos distinguidos*, pues no escarmiento a pesar de que tengo a la vista la existencia de los ejemplares del grueso tomo que publiqué en 84.

Al llegar aquí, ha venido a visitarme el amigo don Casimiro Collado y me ha suplicado con encarecimiento que manifieste yo a usted que nunca se trató en sesión alguna de la Academia Mexicana, como informaron a usted, de si tenía usted o no derecho a sentarse en ella una vez que volviese a México. Que el martes último (22 de marzo) con motivo de alguna indicación sobre el particular, se dijo en plena sesión que cualquier académico de número, o correspondiente, que se encontrase en México, sería invitado a concurrir, como es debido, y como se acostumbra en la de Madrid.

Pasando a otra cosa, diré a usted que decididamente es usted hijo de la dicha, pues se ha librado de pasar los malos ratos consiguientes al estado de verdadera gravedad en que llegó a verse Lupe [Bros]. No es lo mismo recibir noticias atenuadas por el tiempo y por el tacto de Josefina [Bros de Riva Palacio] que no quería alarmar a usted. Yo que hablaba todos los días con el doctor [Manuel?] Domínguez, llegué a temer una desgracia. Afortunadamente pasó ya el peligro, y aunque lenta la convalecencia, Lupe, va mejorando visiblemente, y creo que la volveremos a ver tan contenta como antes.

Palma ha continuado escribiéndome con frecuencia desde Lima, a pesar de las dificultades de las cuarentenas por causa del cólera en Sudamérica.

Con muchísimo gusto leeré las semblanzas o *Ceros* que promete usted escribirme sobre los literatos españoles. De éstos, el único con quien estoy en correspondencia es con Menéndez Pelayo.

Que continúe usted tan bueno y tan contento como hasta aquí. Son los deseos de su afectísimo

Francisco Sosa

[2]

Junio 1o. de 1887.

Querido general:

Tiene usted razón en lo que me dice con referencia al *Acopio de sonetos*, y más de una vez, en compañía de Luis Ortiz, he dedicado algunas horas a la crítica de muchos de los sonetos y de la mayor parte de las notas. Mi ánimo al publicar el artículo que usted conoce, fue el de vindicarme del cargo que, sin nombrarme, me hacía Roa Bárcena, al hablar de Carpio y de Pesado. Por lo demás, me abstuve de refutar sus particulares opiniones, teniendo presente que como se refería a sólo poetas ya difuntos, no era debido establecer comparaciones con los vivos. Si se fija usted en esto, comprenderá que es de poca monta *mi pecado* al publicar el citado artículo. Es preciso convenir en que no hay poetas de gran valía, en punto a forma, entre la mayoría de los muertos citados por Roa al llegar a los mexicanos. No una sino muchas veces he hecho notar en mis trabajos críticos que Pesado, Carpio y otros gozan de fama porque los hombres de sus ideas han empleado todas sus fuerzas en encomiarlos siempre y por cualquier motivo o pretexto. Entre nosotros, lo sabe usted mejor que yo, ha sucedido que mientras los conservadores han procurado agigantar la figura de sus hombres, los liberales se han debatido en luchas más o menos innobles, siendo la envidia la que ha producido mayores males. Los mochos ponderan a Alamán que ha falseado la historia, y los liberales se empeñan en rebajar los estudios más importantes y concienzudos de sus correligionarios. Si alguno habla en conciencia, se le tacha de adulador y de lisonjero y de otras muchas cosas más.

Fui menos severo de lo que debía, al hablar del libro de Roa, es cierto, pero lo hice porque el libro no valía la pena de grandes

refutaciones y porque así me queda el derecho de decir grandes verdades [?] si llega la ocasión de defender a los que forman en la actualidad el grupo literario de la escuela liberal. Que Roa Bárcena no pudo en esta vez prescindir de sus preocupaciones de partido lo sé tanto, como que vaciló mucho al indicarle yo el soneto de [Ignacio] Ramírez para que lo incluyese en su *Acopio*.

Este asunto me ha hecho recordar mi antiguo propósito de publicar una Antología Mexicana. En ella aparecerían liberales y conservadores, vivos y muertos, y no temo ni por un instante el juicio que personas imparciales, por extranjeras, lleguen a formar después de hacer la comparación entre unos y otros. ¿Cree usted que podría encontrarse en Madrid o en Barcelona editor para la obra? Tengo muchos materiales reunidos y si no he acopiado todos los que se necesitan, es porque me detiene el convencimiento de que no se costearía la publicación con solos los suscritores mexicanos. Mucho ha perjudicado la publicación del *Parnaso* aquel de Arredondo en que la suma condescendencia de usted fue explotada por el editor, quien, en último resultado, suspendió la obra cuando quiso y procurando significar que la ausencia de usted la motivaba. Estoy cierto de que usted no será quien presente ese *Parnaso* a los poetas españoles como el mejor documento para formarse idea exacta de la poesía mexicana. Recordará usted cuantas veces me dolí de que usted permitiese que su nombre figurase al frente del *Parnaso*. No hablo por resentimientos personales, puesto que me dedicaron un tomito y publicaron lo que yo quise; pero no salieron todos tan bien librados.

Nuestro Liceo [Hidalgo] vive trabajosamente, siendo la falta de un buen local la causa determinante de esta situación. Desplomóse el techo de nuestro antiguo salón, y como Alfredo Chavero es el dueño y señor de la Escuela de Comercio, ha dejado que corra el tiempo sin terminar la reparación del departamento de la Sociedad de Geografía. A pesar de estos contratiempos, no han llegado a interrumpirse las sesiones privadas. En las últimas, Eduardo del Valle, leyó un bonito poema de argumento sacado de la historia zapoteca, y Porfirio Parra una poesía a las matemáticas, de la que pronto recibirá usted algunos ejemplares, pues me empeñé en publicarla porque la encuentro notable. Tiene defectos de forma,

porque Parra no está muy familiarizado con la métrica, pero es original, tiene buenos pensamientos y creo que será leída con agrado por los inteligentes.

Remito a usted un cuadernito que acabo de publicar sobre el *Libro del amor*, de Canini.

¿Cuándo comienzan los *Ceros*?

De usted como siempre afectísimo

Francisco Sosa

[3]

Agosto 22 de 1887.

Señor general Vicente Riva Palacio.

Ministro de México en Madrid.

Querido general:

Ayer fue descubierto, de una manera solemne y entusiasta, el grandioso monumento de Cuauhtémoc. Por el programa de la fiesta, que adjunto, verá usted que me tocó hablar. A más de esto, se repartieron en ese acto mil ejemplares del folleto que escribí para contar la historia del monumento. A reserva de remitir a usted otros ejemplares, cuando estén listas las láminas, le remito hoy dicho folleto, en el que también aparecen mis versos. Me es grato decir a usted que *toda* la prensa ha sido en esta vez justiciera, proclamando que a la iniciativa de usted se debe el magnífico monumento de Cuauhtémoc.

Por más agradablemente que hubiese usted pasado el día de ayer, creo que nunca podrá compararse con el día que habría pasado aquí, al ver realizada una de sus más felices iniciativas.

La prensa ha estado diciendo en estos últimos días que bajo el seudónimo de *F. S. de Lota* [?], ha comenzado usted a publicar una serie de novelas históricas, y que la primera se intitula *El grito de Dolores*. No tenía yo la menor noticia respecto a esa publicación; pero si resultare cierta, mucho me complacerá conocerla, por tratarse de obra de usted, y por referirse a asuntos nacionales.

Ricardo Palma, que continúa en activa correspondencia conmigo, se lamenta de que tal vez impidan a usted escribir todo lo que sería de desear, las continuas fiestas a que por amistad y por de-

ber de diplomático, tiene usted que concurrir. Siempre suyo afectísimo.

Francisco Sosa

[4]

Octubre 12 de 1887.

Querido general:

Recibí su grata de 15 de septiembre, y celebro que no le hubiera parecido mal mi composición a Cuauhtémoc en lo que atañe a las ideas. Adopté el metro de Manzoni porque sirvió para cantar la muerte del guerrero más grande del siglo, y sobre todo porque no teniendo yo los alientos que la oda reclama, quise emplear un metro que no fuese el de las décimas que está hoy en boga y que usan hasta los más desdichados versistas en los aniversarios patrióticos, ni la octava real que es monótona, ni las cuartetas en que Peza celebra a los magnates, incluso el famoso Cuéllar de los rurales, que acaba de morir.

Tiene usted razón sobrada en lo que me dice de la prensa de México, está ridícula en muchos casos, y nauseabunda en otros; siempre demostrando que en vez de progresar hemos retrogradado en este punto. No puede usted figurarse a qué extremos hemos llegado con motivo de las cuestiones entre conservadores y liberales: hemos vuelto a los tiempos en que se peleaba en los campos de batalla por el triunfo de la Reforma. No parece sino que no son un hecho ciertas conquistas del partido liberal. Los frailes se han insolentado una vez más, y como son más hábiles que sus antagonistas, las cosas no van de lo mejor.

Con gusto he visto los cuadritos que mandó usted a Josefina; pero lamentaría yo que por el pincel abandonara usted la pluma. ¡Dichoso usted que puede ocupar su tiempo en lo que más le agrada! Por lo que a mí toca, hace algunos meses que no escribo sino los oficios y cartas del Ministerio. En un descuido, voy a perder la costumbre de escribir. Depende esto de que no hay manera de publicar aquí nada, si no es gastando en la edición, para regalar los ejemplares. El *Liceo* [Hidalgo] está languideciendo más y más cada día, y creo que no es fácil galvanizarlo una vez más.

Siempre suyo afec-

Francisco Sosa

Octubre 12 de 1887.

... que no le hubie-
 ... en lo que atañe a
 ... sirvió para cantar
 ... y sobre todo porque
 ... quise emplear un
 ... hoy en boga y que
 ... los aniversarios pa-
 ... ni las cuartetitas en
 ... Cuéllar de los

... dice de la prensa de
 ... abunda en otros;
 ... hemos retrogradado
 ... que extremos hemos
 ... servadores y libera-
 ... caba en los campos
 ... ce sino que no son
 ... Los frailes se han
 ... biles que sus antago-

... dó usted a Josefina;
 ... para usted la pluma.
 ... po en lo que más le
 ... meses que no escribo
 ... un descuido, voy a
 ... de que no hay ma-
 ... en la edición, para
 ... está languideciendo
 ... galvanizarlo una vez

Incluyo a usted unos recortes del *Diario Oficial* para que vea una iniciativa mía que ha alcanzado tan favorable acogida que hasta el gobierno ha creído conveniente apoyarla, sin haber hecho yo gestión alguna después de publicar mi artículo. Aquí y en los estados ha sido secundada por la prensa, y creo que dentro de poco se comenzarán los trabajos relativos.

Que siga usted bien de salud, y contento, son los deseos de su afectísimo amigo.

Francisco Sosa

[5]

México, julio 2 de 1888.

Señor general don Vicente Riva Palacio.

Madrid.

Querido general:

Hoy he tenido el gusto de recibir su estimada del 8 de junio. Yo no había vuelto a escribir a usted porque comprendo que debe estar muy recargado de correspondencia, y los amigos no deben aumentar las molestias.

Sin dejar de agradecer a usted su recuerdo respecto a lo que se ha pensado sobre establecer Academias correspondientes de la de la Historia, diré a usted con mi habitual franqueza que no espero que entre nosotros dé resultado alguno la que se funde. Una larga y triste experiencia me ha probado que nuestros paisanos se desviven por alcanzar ciertos nombramientos honoríficos y una vez que los obtienen se glorian publicando los diplomas y después... creen que no están obligados a corresponder de ninguna manera. Algunos asisten durante una temporada a ciertas juntas o reuniones, y luego dan por muerta la corporación. El *Liceo [Hidalgo]* no ha vuelto a dar señales de vida, porque la virtud de la constancia es desconocida entre nosotros; no ha de haberlo olvidado usted. Esto mismo pasará con la nueva Academia. Hago caso omiso de los envidiosos y de lo que dirán cuando vean que no ellos sino otros sean llamados.

A Peñafiel no creo prudente decirle nada todavía. Largo se le haría el tiempo para correr a anunciar a todas las redacciones que se le había ya nombrado; no que se le iba a nombrar.

Respecto a la cuestión política, diré a usted que el próximo domingo se verificarán las elecciones secundarias en medio de una paz absoluta. Nada hace presumir que haya cambio de ningún género.

Un periódico hoy opositorista, *El Diario del Hogar*, anunció hace pocos días que estaba usted para llegar al país; que había usted sido llamado, y que entraría usted a desempeñar la Secretaría de Fomento; (con el piadoso fin de disgustar al señor Pacheco seguramente). Digo a usted esto para que vea cómo aprovecha cada uno los sucesos, aun cuando con sus comentarios o suposiciones establezca antagonismos.

Mucho gusto me causará ver a usted entre nosotros dentro de poco; mas me atrevo a indicarle otra vez que no renuncie usted sino que venga con una licencia. Una vez en México estudiará usted de cerca lo que más le convenga. Sabe todo el mundo que el invierno molesta a usted mucho, y nadie extrañará que procure usted librarse de pasar el próximo en Madrid.

Por los periódicos y por las cartas de Josefina sabrá usted ya la horrenda inundación del Bajío. Lo único que agregaré es que los que vivimos en la capital estamos peor, toda vez que ya se ha desarrollado una peste de colectores para socorrer a los inundados. La plaga es horrorosa: no da usted paso sin que le salgan al encuentro señoritas, niños, etcétera, pidiendo para los inundados. Si estuviera usted aquí escribiría un magnífico artículo para satirizar la monomanía de aparecer filántropo.

Con la estimación de siempre, quedo su afectísimo amigo.

Francisco Sosa

[6]

México, agosto 20 de 1888.

Señor general don Vicente Riva Palacio.

Madrid.

Querido general:

Decididamente carezco del don de hacerme comprender cuando con mi genial franqueza digo a un amigo mi parecer sobre ciertos asuntos. Bien me lo demuestra la estimada de usted, de 31 de julio que acabo de recibir. No vi con desdén lo de los nombra-

usted que el próximo
 días en medio de una
 cambio de ningún gé-

del *Hogar*, anunció
 al país; que había
 desempeñar la Secreta-
 star al señor Pacheco
 vea cómo aprovecha
 comentarios o suposi-

entre nosotros dentro de
 que no renuncie usted
 vez en México estudiará
 de todo el mundo que el
 extrañará que procure
 Madrid.

Josefina sabrá usted ya la
 que agregaré es que los
 toda vez que ya se ha
 socorrer a los inunda-
 paso sin que le salgan al
 fiendo para los inundados.
 gnífico artículo para satiri-

su afectísimo amigo.

Francisco Sosa

México, agosto 20 de 1888.
 Palacio.

hacerme comprender cuando
 digo mi parecer sobre ciertos
 estimada de usted, de 31 de
 on desdén lo de los nombra-

mientos, sino que expuse a usted mis temores respecto a los envidiosos; temores engendrados por mi cariño a usted más que por otra causa, y si por el momento no me dirigí a los favorecidos, fue porque usted mismo, en su primera carta me recomendaba la reserva y me decía *que si lo creía yo conveniente* diese la noticia a los postulados. Después, me escribió usted que hablase con ellos, y lo hice, viendo al efecto a [Manuel] Sánchez [Mármol], [José María Roa] Bárcena y [Antonio] Peñafiel. No logré dar con [Francisco] Hernández Dávalos y [José María] Agreda [y Sánchez], y lo sentí; pero nunca me ocurrió la idea de que no fuese muy honroso pertenecer a la Academia de la Historia. Y tan no eran infundados mis temores que después de haber dicho yo a Peñafiel que no divulgase la noticia sino cuando hubiesen llegado los diplomas, en mi presencia misma se lo dijo a Alfredo Chavero que acertó a llegar en esos momentos a Minería. Repito a usted que guardé silencio hasta que recibí la segunda carta sobre el asunto. Voy de nuevo a hablar a esos señores para que, al remitir sus obras, procedan como usted me indica.

Aunque me complacería mucho ver a usted aquí muy pronto, juzgo acertado el aplazamiento de su venida, por la misma causa que usted indica. Recordará usted que esa fue mi opinión desde el principio, y recordará usted que entonces encontró en mis palabras el pesimismo que siempre me ha atribuido usted y del que ciertamente adolezco. Apenas se dijo que había usted obtenido licencia, el *Tiempo* y el *Nacional* se encargaron de decir que renunciaba usted porque no estaba conforme con la reelección, y después, ¿habrá mayor inconsecuencia? Que venía usted a encargarse del Ministerio de Fomento.

Hice reproducir aquí, como siempre que veo algo que honra el nombre de usted, lo que la prensa de Madrid dijo sobre el banquete del *Retiro*. Josefina [Bros de Riva Palacio] puede decir a usted si soy del número de los amigos que se acuerdan de usted cuando le ven o cuando quieren importunarle de algún modo.

Supongo que Villasana envió a usted su *México Gráfico*. Una vez más ha demostrado que es como los cómicos: sin apuntador nada sabe decir ni hacer. Podrá haber adelantado como dibujante; pero carece de inventiva.

Si tiene usted, como ha de tener de sobra, catálogos de las librerías principales, le agradeceré me remita algunos.

Ya iba a cerrar esta carta, cuando he recordado que quería yo decirle algo de su recomendado el señor Oliver. Me ha admirado la afición del señor Oliver a la caza. Por más que le ofrecí acompañarle a visitar lo más notable o curioso de la ciudad, me encontré con que nada quiere ver ni saber si no es lo que a su afición se refiere. Es verdaderamente un tipo original. Me puse a sus órdenes manifestándole que me sería muy grato serle útil. Chente [Federico Vicente Riva Palacio y Bros] creo que ha logrado pasearlo algo por la ciudad. A los bosques si no podré acompañarlo.

Cada día es más apreciado el tomo II de *México a través de los siglos*. La parte comenzada por Arias se resiente mucho del cambio de autor.

Deseando a usted salud y todo bien, me repito su afectísimo amigo que le estima.

Francisco Sosa

[7]

México, abril 1o. de 1889.

Señor general don Vicente Riva Palacio, ministro de México.
Madrid.

Muy querido general:

Acabo de tener el gusto de recibir su grata del 8 de marzo. Ya tenía hambre de cartas de usted, pues desde octubre no se había usted acordado de mi.

Con el empeño con que siempre he procurado obsequiar las indicaciones de usted, haré por la revista del señor Lázaro cuanto esté de mi parte. Bien hizo usted, por lo mismo en decir a los editores que yo haría por el nuevo periódico lo que fuese necesario para darlo a conocer aquí y en los estados.

A propósito de revistas, supongo que ya habrá usted recibido los dos primeros números de la que hemos fundado aquí, Justo Sierra, Gutiérrez Nájera, Valenzuela [y] yo. Justo al mandar a usted dichos números, escribió a usted solicitando empeñosamente su colaboración. Yo no me atreví a hacerlo, por temor de que viese usted en esto un compromiso de amistad; pero lo habría

hecho de muy buena gana, porque una producción inédita de usted sería para la *Revista* de gran significación.

Aunque fue bien dirigida la carta de Justo (Serrano 3) [domicilio de Riva Palacio en Madrid] remito a usted hoy los tres números que, con el de esta fecha, van publicados.

Mucho me temo que el cariño que ha consagrado usted en estos últimos años a la pintura, le hubiese distraído de sus antes queridas tareas literarias. Además, tiene usted tantos motivos de distracción...

¿Cuándo piensa usted venir, en uso de su licencia? Yo creo que para gloria de México y bienestar de usted no debe renunciar al puesto, celebraría mucho que viniera usted a pasar algunos meses entre nosotros. Para la familia y para sus buenos amigos sería una felicidad. Lupe [Bros] no puede olvidar a usted nunca.

Si no fuera por la legación, ¡mañana tendría el gusto de que me acompañara usted a comer! Otra vez será.

De usted con el cariño de siempre, adicto y leal amigo.

Francisco Sosa

[8]

México, enero 17 de 1891.

Señor general don Vicente Riva Palacio.

Madrid.

Querido general:

Reciba usted mi sincera felicitación por el magnífico discurso que pronunció en la Academia de Jurisprudencia y que aquí ha publicado con merecido elogio el *Nacional* y el *Partido Liberal*. Piezas como esa honran a su autor y a la patria del mismo. Allí no hay nada que sobre ni nada que falte. Cuantos la han leído aquí la han aplaudido y muy singularmente nuestro amigo don Casimiro Collado.

Me causa profunda tristeza que usted se acuerde de las letras —es decir de escribir— solamente en ciertas oportunidades, instado, casi obligado a hacerlo, cuando tantas y tan hermosas páginas suyas podrían enriquecer cada día el tesoro de las letras nacionales.

Con la presente envío a usted un folleto que acabo de publicar. En él encontrará usted que apoyo mis ideas respecto a la muerte

de doña Catalina Juárez en lo que usted dijo en su historia del virreinato. Escribí ese folleto por complacer a varias personas que concurrieron a las fiestas de Coyoacán, y nada más. El tiro fue de cien ejemplares.

Certificado envié a usted, hace algunos meses el libro que publiqué con el título de *Escritores y poetas sudamericanos*. Ignoro si lo recibió usted. Aunque temo que no coincidan nuestras ideas, envié a usted el libro porque nunca dejo de ofrecerle mis pobres trabajos.

Mucho he pensado en usted con motivo del invierno. Si aquí nos ha dejado maltrechos, o por mejor decir, si nos tiene aún suspirando por la primavera, ¿qué no sucederá en Madrid? Ya me lo figuro a usted cubierto de pieles.

Yo he estado muy mal. La neuralgia intercostal que padezco desde hace años, me ha hecho sufrir en el presente [invierno], mucho más que en los anteriores. En la casa he tenido de suma gravedad a la ama de llaves, que usted conoce; y su hija estuvo también enferma. Todo esto me ha tenido de pésimo humor.

Deseando a usted salud y todo bien me repito su afectísimo amigo que mucho le estima.

Francisco Sosa

[9]

Marzo 16 de 1891.

Señor general don Vicente Riva Palacio, ministro de México.
Madrid.

Querido general:

Correspondo a su muy grata de 20 de febrero. Celebro mucho que el centenario del descubrimiento de América hubiese logrado lo que tanto había yo apetecido: que usted se acordara de las empresas literarias. Puede usted estar cierto de que en todo lo que [de] mí dependa, procuraré obsequiar sus deseos e indicaciones. Voy a hablar a Peñafiel, Chavero, Pimentel, y demás personas que usted me señala. Pimentel, lo sabe usted muy bien, es el hombre de las reglas y propósitos inquebrantables; y por lo mismo en no tratándose de la historia de la literatura mexicana, es poco menos que imposible lograr que dé una plumada.

... dijo en su historia del
... a varias personas que
... más. El tiro fue de

... meses el libro que pu-
... sudamericanos. Ignoro
... incidan nuestras ideas,
... de ofrecerle mis pobres

... del invierno. Si aquí
... si nos tiene aún sus-
... en Madrid? Ya me lo

... intercostal que padezco
... el presente [invierno],
... casa he tenido de suma
... conoce; y su hija estuvo
... de pésimo humor.

... me repito su afectísimo

Francisco Sosa

Marzo 16 de 1891.
... ministro de México.

... febrero. Celebro mucho
... América hubiese logrado
... se acordara de las em-
... de que en todo lo que
... deseos e indicaciones.
... tel, y demás personas que
... muy bien, es el hombre
... les; y por lo mismo en no
... mexicana, es poco menos
... da.

Troncoso está ausente desde hace varios meses. A García Icazbalceta le verá Collado, pues no me resigno a las groserías que regala a todo el que no es de su comunión. Cada día tiene más asperezas ese viejo ogro. Ni su mismo cuñado, Pimentel, le trata con frecuencia.

Aunque Chavero se muestra muy decepcionado, creo que aceptará. Peñafiel sí creo que lo haga, porque tiene sed de figurar.

Con toda seguridad puede usted contar con el obispo de Yucatán, Crescencio Carrillo Ancona. Mañana le escribiré.

Como usted, creo que hay que ser sumamente parco en esto de la colaboración, y no menos reservado. De otro modo habría que soportar una avalancha de pretensiones, primero, y otra de *agraviados*, después.

Habría querido contestar a usted después de haber llenado su encargo, pero no [he] podido hacerlo, y prefiero anunciar a usted que recibí su carta y que con empeño me ocuparé del asunto.

Vaya una indicación. El ministro argentino en Washington, doctor don Vicente G. Quesada, autor de varias obras importantes, tiene muy adelantada otra que se intitulará *Vida colonial hispano-americana*. Tres tomos están listos ya para la prensa. Creo que el señor Quesada sería un buen colaborador y que por conducto del ministro argentino en Madrid puede usted ponerse en relaciones con él. No me ofrezco de intermediario, porque un colega de usted es más apropiado. El señor Quesada debe venir a México dentro de poco.

Como noticia local diré a usted que últimamente cayó en los montes que circundan nuestro valle, una nevada tan extraordinaria que nadie recuerda otra semejante. Los montes ofrecían una vista encantadora.

El señor Pacheco saluda a usted con cariño y estimación. Ha estado bien malo de bronquitis, y hace como quince días que no sale de su casa, ni para ir al acuerdo del presidente.

Pronto tendré el gusto de volver a escribir a usted.

Como siempre, quedo de usted afectísimo amigo que mucho le quiere.

Francisco Sosa

[10]

Marzo 20 de 1891.

Señor general don Vicente Riva Palacio.
Madrid.

Querido general:

Recibí su grata de 26 de febrero. Al contestar la del 20, manifesté a usted que con gusto obsequiaré sus deseos. Hablé ya con Pimentel y Peñafiel y están, ambos, en la mejor disposición de escribir en el periódico, siempre que no sea desde luego. A Chavero no he podido verle, porque tiene a su hermano Eugenio muy grave; pero le veré y no dudo que acepte. Troncoso continúa ausente.

El señor Pacheco me suplicó hoy en la mañana que yo diga a usted que con motivo de la Exposición de Chicago, se acordó en consejo de ministros que la Secretaría de Justicia sea la que se entienda en lo relativo a la Exposición retrospectiva de Madrid, quedando a Fomento la carga de la [de] Chicago. Que por su parte procurará muy empeñosamente servir a usted en todo lo que desee; ya sea hablando con el presidente, ya cooperando a los trabajos de la Secretaría de Justicia.

Me encargó también que participe yo a usted que cada día progresa más el Instituto Médico, y que pronto enviará a usted noticias pormenorizadas de cuanto se ha hecho por implantar la industria del Ramié [*sic*]. Está muy generalizada ya la industria de la seda.

En el discurso del presidente —que leerá el 1o. de abril— verá usted que ya tenemos *diez mil kilómetros* de vías férreas. Cada vez que nota el señor Pacheco estos adelantos, se acuerda de usted y dice que nadie debe negar a usted la gloria de haberlos iniciado.

No tengo el Atlas de la obra de Orozco, pero voy a procurar conseguirlo para enviarlo a usted muy pronto.

Conviene que escriba usted a Gonzalo Esteva para que ayude en su periódico, en lo relativo al Centenario. De otra manera, no crea usted que por mi conducto pueda hacérsele entrar por el haro. Esteva ha tenido empeño en que yo vuelva a ser redactor del *Nacional*, y como no he querido serlo, porque ya me cansaron sus

Marzo 20 de 1891.

veleidades, no está en los mejores términos conmigo. Sin embargo, si usted le indica que me pida los recortes que no le envié [a] usted directamente, y aun más, lo hará, sobre todo porque le gusta que se entiendan directamente con él.

Afortunadamente, hay tiempo de qué disponer. Conoce usted el carácter de nuestros compatriotas: lo que les digamos hoy, lo olvidarán mañana, y por lo mismo se necesita terquear, repetirles las cosas. De otra manera, cuando llegue la fecha del Centenario sólo sabrán del asunto los que a última hora oigan hablar de él.

Ayer tuve el gusto de comer en la Mariscala, [domicilio de Riva Palacio en México] por ser el santo de Josefina [Bros de Riva Palacio]. Lupe [Bros] estuvo brindando varias veces por usted. Lupe no está bien de salud. Quiera el cielo que las hinchazones de piernas no sean un mal síntoma.

Hasta muy pronto.

Siempre de usted afectísimo.

Francisco Sosa

[11]

Abril 6 de 1891.

Señor general don Vicente Riva Palacio.

Madrid.

Querido general:

Acabo de sacar del correo la grata de usted, del 18 de marzo. Las dos anteriores las recibí también, y las contesté al momento. En ellas, es decir, en las mías, manifesté a usted que Pimentel y Peñafiel me prometieron obsequiar la invitación de usted; que Troncoso se encontraba ausente, y lo está todavía, y que Chavero estaba con un cuidado de familia. Hoy debo agregar que el mismo Chavero, ha salido con su familia para los Estados Unidos, y que tan pronto regrese le pediré algún trabajo. Dificulto que me lo dé, porque se encuentra muy enfermo, y porque jura y perjura que no quiere ni oír hablar de trabajos literarios.

¡Mire usted lo que son las cosas! En una de mis cartas indiqué a usted que le escribiese a Gonzalo Esteva, porque de esa manera atendería mis recomendaciones y publicaría lo que yo le llevase. Ahora veo que usted está, y con razón, resentido de él. Yo por mi

... la del 20, mani-
...cos. Hablé ya con
... mejor disposición de
... desde luego. A Cha-
... Eugenio muy
... coso continúa au-

...na que yo diga a
... Chicago, se acordó en
... ncia sea la que se
... pectiva de Madrid,
... go. Que por su par-
... usted en todo lo que
... ya cooperando a los

...ed que cada día pro-
... caviará a usted noti-
... por implantar la in-
... da ya la industria de

... el 10. de abril- verá
... de vías férreas. Cada
... os, se acuerda de us-
... gloria de haberlos ini-

...o, pero voy a procurar
...o.

... Esteva para que ayude
...o. De otra manera, no
... hacérsele entrar por el
... vuelva a ser redactor del
... que ya me cansaron sus

parte tengo varios motivos para estarlo también, y sin embargo, preciso es ocurrir a su periódico porque realmente es muy leído y porque peores que Gonzalo son los demás directores de periódicos. La prensa de hoy no quiere sino explotar el escándalo. Todo lo que es serio, lo que es verdaderamente literario, dicen que hastía a los lectores, y que éstos no compran sino aquellos números en que se publican reportazgos espeluznantes. Desearían un crimen y una catástrofe todos los días, y cuando no ocurre nada escandaloso lo inventan. Di a Gonzalo los discursos de Sánchez Azcona y del presidente de la República Argentina, y los publicó ¡diez días después! Pues bien, a pesar de todo, es el *Nacional* el único periódico de que se puede echar mano. Los otros son, lo repito, peores.

Con verdadera pena hablaré a usted de la renuncia del señor Pacheco, de la que se habrá usted ya impuesto por los documentos que insertó el *Diario*. Los comentarios que cada uno ha hecho, son a cual más absurdos. La verdad del caso es que el señor Pacheco está gravemente enfermo de una anemia profunda y de tuberculosis. Le han ascendido a general de división, y el general Díaz se afana por demostrar la gran estimación en que le tiene. A más de la enfermedad, el señor Pacheco se encuentra seriamente comprometido en sus intereses. Quiso acometer por sí solo empresas cuantiosas y está hoy en grandes apuraciones. No quiso parapetarse en su Ministerio y quiere vencer las dificultades de su situación, como particular.

Recuerda a usted con gran cariño y hoy mismo me suplicó que cuando escribiese yo a usted le dijese la verdad de lo que le pasa en su salud y en sus negocios.

Tendré a usted al tanto de lo que ocurra. Escribo a usted hoy de prisa, porque no quiero demorar mi respuesta a su carta.

Mucho me acordé de usted ayer [día de San Vicente].

Su amigo que le quiere.

Francisco Sosa

[12]

Septiembre 30 de 1891.

Señor general don Vicente Riva Palacio, ministro de México.

Madrid.

Querido general:

Largos meses han corrido sin tener yo el gusto de recibir carta alguna de usted; pero comprendo que las ocupaciones no le dejan tiempo para escribir a todos sus amigos.

En mi última carta comuniqué a usted que fui nombrado secretario de la Junta encargada de organizar lo relativo a la celebración del 40. centenario del descubrimiento de América. Ausentose después el señor Baranda, y no me era posible impulsar los trabajos de la Junta, pues no soy vocal de ella sino simple secretario. Lo único que podía hacer, ya lo hice, y fue hablar con el señor Baranda tan luego como llegó de Campeche. Me es grato decir a usted que tiene dicho señor el más vivo empeño en secundar los esfuerzos de usted. Ayer me dijo que iba a escribirle largamente, y me ofreció que irá a presidir la Junta con el fin de exponer las ideas del gobierno.

Encontró Baranda entre los papeles de su hermano las cartas de usted, y con este motivo desea —son sus palabras— heredar el cariño que a don Pedro profesaba usted.

Ya comprenderá usted cuan sensible ha sido para mí la muerte del señor Pacheco. Me designó el presidente para pronunciar el elogio fúnebre, y esto me proporcionó una andanada de groserías del *Tiempo*. Afortunadamente, mayor y con mucho que el odio de Agüeros a mí, es el desprecio con que recibo sus ataques.

La boda de Clotilde estuvo espléndida. Sin embargo, mucha falta hizo usted en ella.

Agradeceré a usted que me envíe, certificada, una colección de los reglamentos y publicaciones relativas al Centenario, pues la Junta no ha recibido nada, absolutamente nada, en razón a que la Secretaría de Relaciones no ha comunicado cosa alguna a la de Justicia que es la que nombró la Junta y la que con ella se entiende.

Me complace decir a usted que Chavero tiene la mejor voluntad en el asunto, y se expresa de usted siempre con la mayor estimación.

Quedo su afectísimo amigo que mucho le estima.

Francisco Sosa

... y sin embargo,
... es muy leído y
... de periódicos
... el escándalo. Todo
... dicen que has-
... aquellos números
... Desearían un cri-
... no ocurre nada es-
... cursos de Sánchez
... y los publicó
... es el *Nacional* el
... Los otros son, lo

... renuncia del señor
... por los documen-
... cada uno ha hecho,
... es que el señor Pa-
... profunda y de tu-
... división, y el general
... en que le tiene. A
... encuentra seriamente
... por sí solo empre-
... ciones. No quiso para-
... las dificultades de su

... mismo me suplicó que
... dad de lo que le pasa

... Escribo a usted hoy
... puesta a su carta.
... San Vicente].

Francisco Sosa

Septiembre 30 de 1891.
... ministro de México.

[13]

Noviembre 12 de 1891.

Señor general don Vicente Riva Palacio.
Madrid.

Querido general:

Tuve el gusto de recibir sus gratas de 19 y 20 de octubre próximo pasado y en respuesta manifiesto a usted que puede estar seguro de que la Junta Colombina de México trabaja hoy con verdadero empeño por [que] el país figure dignamente en las fiestas del Centenario del descubrimiento de América.

El gobierno nos asignó diez mil pesos para los primeros gastos. De ellos, cuatro se destinaron a la compra de una magnífica colección de antigüedades a un alemán Doremberg, colección valuada en ocho mil pesos, y que se ha comprado en compañía del Museo Nacional que dará los otros cuatro mil. Esa colección, aumentada con piezas del Museo, será remitida a Madrid.

Se ha comenzado la impresión de varias obras antiguas, hasta hoy inéditas, entre ellas un *Diccionario Zapoteco* facilitado por el general Díaz que lo poseía. Varios códices se están copiando al cromo (seis tintas) y las explicaciones serán escritas por Chavero y Troncoso. Irán unas doscientas láminas que puestas en cuadros adornarán mucho el salón. También se sacarán en cartón-piedra los modelados de los principales monumentos que existen en el Museo. Se enviarán dos colecciones fotográficas, una de todos los monumentos arqueológicos que existen en la República y otra de todos los tipos de las razas indígenas.

Baranda escribió a usted (me consta) apenas volvió de Campeche después de la muerte de su hermano. Le he enseñado las cartas de usted y está deseoso de obsequiar las indicaciones de usted, y muy empeñado en el mayor lucimiento de México en el Centenario. El mismo don Joaquín García Icazbalceta, a pesar de sus ocupaciones como hacendado, concurre a las sesiones de la Junta y trabaja y se impacienta porque no se va más aprisa.

Recibí los planos y el reglamento. En la sesión del lunes próximo, los presentaré a la Junta.

Escriba usted con toda franqueza a Baranda, seguro de que hallará usted en él un eficaz colaborador.

Noviembre 12 de 1891.

El 20 de octubre próximo que puede estar se trabaja hoy con verdadera en las fiestas del

los primeros gastos. de una magnífica colección valuada en compañía del. Esa colección, au-

Madrid. las obras antiguas, hasta fotocopia facilitado por el se están copiando al escritas por Chavero que puestas en cuadros serán en cartón-piedra que existen en el oficinas, una de todos los la República y otra de

volvió de Campeche. Le he enseñado las cartas indicaciones de usted, de México en el Centenario, a pesar de sus las sesiones de la Junta más aprisa.

sesión del lunes próximo, seguro de que ha-

El presidente no me ha llamado, pero si lo hace me apresuraré a verle. Sé por Chavero y por Baranda que ve con entusiasmo este negocio y que está dispuesto a ayudar con toda eficacia.

Incluyo a usted la circular que dirigimos hace pocos días a los gobernadores, acompañada de una carta de recomendación del presidente.

Deseo que todas estas noticias demuestren a usted que no le dejamos solo en la tarea patriótica de procurar por el buen nombre de nuestro país.

Continuaré informando a usted, y espero que me dirigirá todas las indicaciones que estime convenientes.

Siempre de usted afectísimo amigo que mucho le quiere.

Francisco Sosa

[14]

México, diciembre 21 de 1891.

Señor general don Vicente Riva Palacio, ministro de México.

Querido general:

Sorpresa y disgusto me ha causado saber, por su estimable carta de 2 del corriente que acabo de recibir -9 de la mañana-, que no han llegado a manos de usted tres o cuatro cartas que le he dirigido. Bajo palabra de honor aseguro a usted que le he estado poniendo al tanto de lo que la Junta Colombina ha acordado, y culpa del correo será que mis cartas se hayan extraviado. En cuanto al señor Baranda, volvió a escribir a usted, y le envié el duplicado de su primera carta.

En sinopsis volveré a decir a usted lo que se ha hecho.

Se compró en ocho mil pesos una magnífica y variada colección de antigüedades al señor Doremberg, para enviarla a usted aumentada con ejemplares del Museo.

Se están imprimiendo, en buenos cromos varios *Códices* inéditos hasta hoy, con texto explicativo, y también varias obras históricas inéditas. El tomo será lujoso y de verdadero interés científico. Su contenido fue detallado a usted en la carta del señor Baranda.

Se han erogado [?] *cien mil pesos* para los gastos de la Junta.

Se ha presentado una iniciativa para que sea declarado día de fiesta nacional el 12 de octubre de 1892. Adjunto la iniciativa, y repito la del señor Baranda en la que se habla con elogio de usted.

Se está formando una colección de cuantas crónicas, historias, etcétera se han publicado en México.

Se están sacando modelados de las grandes piedras del Museo. Serán unas 22 piedras, y el trabajo se encomendó al escultor Calvo. Cuesta algunos miles de pesos.

Se han dirigido a los gobernadores de los estados varias circulares, pidiéndoles antigüedades, libros y cuanto pueda contribuir al buen éxito de la disposición [*sic*]. Esas circulares han sido acompañadas de cartas muy expresivas del general Díaz.

Hice notar a usted, que en opinión de la Junta, el plan de la Exposición impedía que nación alguna se distinguiese en ella, porque no se señala departamento especial a cada república, sino que las colecciones se dislocarán para exhibirlas según las clasificaciones adoptadas. También manifesté a usted que se juzgaba poco menos que imposible la reproducción de algunos monumentos en el Parque de Madrid, y que se enviarían numerosas e importantes colecciones de vistas fotográficas. Tampoco se cree realizable el envío de *parejas* de los tipos o razas de indígenas.

No he ido a ver al general Díaz, porque usted me indicó que él me llamaría y no lo ha hecho. Por otra parte, he temido que el señor Baranda pueda llegar a creer que deseo aparecer ante el presidente como el más empeñoso o entendido en el asunto, cuando me consta que el mismo señor Baranda ha visto estos asuntos con positivo interés. Chavero ve al presidente con frecuencia y lo tiene al tanto de todo. Troncoso trabaja con entusiasmo y con fe. Los que no sirven para nada bueno son Vigil y Agreda, sobre todo el primero que no sólo no trabaja sino que es una rémora para cuanto otros piensan.

Desde mis primeras cartas signifiqué a usted que si había aceptado la secretaría de la Junta, fue porque deseaba ayudar a usted y nada más, pues nunca se me ocultó que la Junta estaba formada de elementos poco a propósito y que se cuidó de buscar más bien *nombres conocidos* que hombres de trabajo.

México, esté usted seguro de ello, concurriré a la Exposición con buen contingente. No se hará todo lo [que] usted desearía y yo también; pero creo que no quedaremos del todo mal.

Voy en este momento a buscar al señor Baranda para enseñarle la carta de usted, que ha leído el señor Troncoso hoy mismo, pues vino a verme. El señor Troncoso sale para Veracruz mañana y va a traer nuevos elementos para la Junta.

El señor García Icazbalceta se encuentra fuera de la ciudad, pero vendrá dentro de tres días.

Pronto escribiré a usted una vez más. Siempre suyo afectísimo.
F[rancisco] Sosa

[15]

México, enero 11 de 1892.

Señor general don Vicente Riva Palacio, ministro de México.
Madrid.

Querido general:

Acuso a usted recibo de sus gratas de 2 y 17 de diciembre, a la primera de las cuales no correspondí al punto, porque deseaba yo recibir otra dictada por usted en horas de mejor humor. Comprendo perfectamente que en la posición de usted anhele que no se haga más que lo que pueda contribuir al brillo y buen nombre de México, y eso mismo deseo; pero sabe usted muy bien que no soy sino secretario de la Junta y que no me es dado influir en ella al extremo de marcarle el plan que deba seguir en sus trabajos. Me escribió usted en un momento de mal humor y hasta me explicó usted el sentido de la palabra pre-colombina, y me dijo usted que no estuviera creyendo que la Exposición va a ser una serie de salones adornados con cromos.

Todo esto me causó pena, porque estimo a usted y porque no creo merecer los cargos contenidos en su carta.

Explicaciones son éstas que no vacilo en hacer al amigo, y paso a otros asuntos.

El señor Baranda recibió la carta de usted y la leyó al presidente, y, en parte, a la Junta. Se encuentra, como ya he dicho a usted, animado de la mejor voluntad, y preside con frecuencia las sesiones. Hoy debíamos haber celebrado una, pero se difirió por en-

fermedad del señor García Icazbalceta y por la distribución de premios de las Escuelas Nacionales. Tan pronto como se verifique hablaré del salón especial para México, y el mismo día escribiré a usted.

Continuamos colectando objetos. Acaba de regresar el señor Troncoso de Veracruz, y tengo entendido que su viaje ha sido útil a la Junta.

Los modelados de 23 de las grandes piedras del Museo están ya en obra.

En vista de la opinión de usted sobre libros hemos desistido de la compra de los que necesitábamos para enviar una gran colección de crónicas e historias.

El general Díaz, por indicación mía al señor Baranda, ha escrito a Oaxaca para ver si se consigue una bellísima colección de trajes históricos, auténticos, que posee el señor Sologuren.

El subidísimo precio que han alcanzado los objetos arqueológicos en los últimos años, hace que los particulares no quieran figurar como expositores. Ocultan esos objetos porque esperan venderlos a alemanes o americanos y sacarlos del país de contrabando.

Batres podía haber ayudado; pero como tiene la costumbre de vituperar cuanto de él no procede, y como no tiene más oficio que hablar mal de Chavero y Troncoso, llamarlo habría sido lo mismo que desbaratar la Junta. Y ya comprenderá usted que, en el punto en que estamos, una nueva Junta, vendría a nulificar lo hecho y no tendría tiempo para hacer algo bueno por sí misma. Dan tristeza estas prioridades; pero bueno es que usted las conozca.

Puede usted estar cierto de que en cuanto de mi dependa no omitiré empeño por contribuir a realizar sus deseos. Crea usted que estamos trabajando y que continuaremos en la tarea.

Desde el *Nouveau Monde* de París hasta los diarios de aquí, todos están divirtiéndose con asegurar que viene usted y que dejará de encargado de negocios al señor Medrano. Casi casi comprendo la idea.

A Lupe [Bros] la veo muy decadente. Sus achaques aumentan; pero confío en que pasado el invierno se mejorará.

De usted como siempre adicto amigo.

F[rancisco] Sosa

[16]

Marzo 14 de 1892.

Señor general don Vicente Riva Palacio.
Madrid.

Querido general:

Me es grato enviar a usted los apuntes del acta de la última sesión de la Junta, así como la circular que acaba de dirigirse a los gobernadores.

Como verá usted, continúa el empeño por asegurar un buen éxito de la representación de México.

Peñafiel está ya avanzado en los ocho modelos —tamaño natural— de reyes mexicanos. También construye doce panoplias de armas antiguas mexicanas, y cinco modelos de asientos o icpales [*sic*].

Las excavaciones en Santiago Tlatelolco y en Santa Ana han comenzado ya a hacerse.

La colección arqueológica del padre Plancarte, rica y auténtica, está empacándose.

La de Doremberg, una vez terminados los catálogos, partirá para Madrid.

La reunión de las comisiones mexicana y española ha sido muy provechosa. El señor Carrere trabaja con un ardor febril y hace trabajar a sus compañeros. El señor Alvear le secunda con positivo agrado.

Ahora, más que nunca, tengo fe en que usted no quedará descontento.

Respecto a la indicación de usted sobre comisionados, debo decirle que *todos* los miembros de la Junta opinan como usted, que no debe ir un grupo numeroso, sino a lo sumo tres personas, y de éstas una sola que tenga cierto carácter y se entienda con usted. Sobran pretendientes; pero estoy cierto de que el presidente nombrará a usted comisario general y como se llame el que represente a cada país, y alguno otro que lleve los objetos y ayude a colocarlos debidamente.

[Documento incompleto; luego dice:] cambiado por completo y se coleccionan objetos y más objetos.

Ya han salido dos comisiones a recorrer algunos estados, en vista de que los gobernadores no querían hacer nada de lo que se les indicaba.

Las excavaciones comenzarán en esta misma semana.

Peñañiel continúa los modelos, panoplias, etcétera.

Los catálogos se están haciendo con escrupulosidad, y llevarán unos doscientos fotograbados.

Seguramente se extravió una carta mía, en la que avisé a usted que el señor Alvear recibió las órdenes susodichas. Yo no tuve embarazo en declararle francamente que fui yo quien suplicó a usted que influyera en que le dejasen por algún tiempo más en México. No le causó disgusto y ha estado trabajando en la comisión española del Centenario. Por lo tanto no debe usted preocuparse con este asunto. El tiempo vuela, y el señor Alvear podrá en breve dirigirse de nuevo a París, a contar los días que le faltan para ser el heredero de nuestro amigo don Casimiro.

Bien vale la pena esa herencia, de sacrificar unos cuantos meses en México. Aun cuando nuestro país fuera la Caledonia se podría soportar este brevísimo destierro.

Nunca tuve fe en que el Perú figurase bien en la Exposición. Ese pobre país está en bien tristes condiciones.

De usted siempre afectísimo.

Francisco Sosa

[17]

México, julio 11 de 1892.

Señor general don Vicente Riva Palacio, ministro de México.
Madrid.

Querido general:

Después del lamentado fallecimiento de Lupe [Bros], escribí a usted, y no había vuelto a hacerlo, tanto porque el señor Baranda me leyó una larga carta que puso a usted avisándole el nombramiento de la comisión, y dándole otras noticias, como porque ha pesado sobre mí un cúmulo de ocupaciones.

cambiado por completo y
 algunos estados, en
 hacer nada de lo que se
 misma semana.
 etcétera.
 impulosidad, y llevarán
 en la que avisé a usted
 dichas. Yo no tuve
 ni yo quien suplicó a
 algún tiempo más en
 trabajando en la comi-
 no debe usted preocu-
 señor Alvear podrá en
 los días que le faltan
 Casimiro.
 unos cuantos me-
 para la Caledonia se
 en la Exposición.

Francisco Sosa

co, julio 11 de 1892.
 ministro de México.

Lupe [Bros], escribí a
 que el señor Baranda
 avisándole el nombra-
 mientos, como porque ha

Hoy he dirigido a usted un cablegrama avisándole que mañana o pasado llegarán a Santander las primeras dieciséis cajas de objetos arqueológicos, y que la comisión estaba ya nombrada. Como verá usted en la carta del señor Baranda, figuran en la comisión las dos personas que usted recomendó, el señor cónsul y el secretario particular de usted. El nombramiento del señor Payno fue acordado por el presidente, a solicitud del mismo Payno; pero como quiera que sea el verdadero jefe de la comisión será usted, y el señor Troncoso estará a sus órdenes y a las de él los demás miembros de la comisión. El presidente, que en lo de París evitó la injerencia del ministro de México, ha dicho que usted y sólo usted debe representar a México en primer término. Ya usted dispondrá las cosas como mejor convenga, dado el carácter que tiene en la junta general o delegación de Madrid.

Cuando recibí la carta de usted de 13 de junio, di noticia de ella a Josefina [Bros de Riva Palacio], porque precisamente en aquellos momentos se empeñaban las gentes en decirle que era casi seguro que se pondría usted en camino México, y creí que era conveniente hacerle saber los grandes compromisos por usted contraídos en España con motivo de la Exposición, es decir que era poco menos que imposible que usted pudiese separarse de allí.

Cada día están más ensañados los que ven con tristeza el bien ajeno, por mi diploma académico. El *Siglo* publicó el viernes un furibundo artículo destinado a demostrar que plagué las biografías de Arróniz. Por supuesto que me he abstenido de entrar en polémicas con el *Siglo*. Dicen que el autor del desahogo es [Francisco Xavier] Osorno. Como se cubre con el seudónimo del Implacable, he manifestado a varios de sus amigos que solamente seré implacable cuando me case y alguno trate de *coronarme*. A otra cosa.

Preocúpanme las noticias del cable respecto a los avances del cólera. Si llegara a desarrollarse en España en la época del Centenario, fracasarían las fiestas.

Concurrí a la apertura del testamento de Lupe [Bros], a virtud de que fui testigo cuando lo otorgó. Y me causó no poca tristeza que las casas de Santo Domingo que entre otras dejaba a Josefina [Bros de Riva Palacio] y a Chente [Federico Vicente Riva Palacio y Bros], se encuentren ya vendidas. Carrerita por lucrar metió la

pata y Pepe se dejó... De cualquier modo se hizo una mala venta.

Mañana o pasado volveré a escribir a usted al enviarle la lista del *nuevo* Congreso. Figuran en ella: ¡Juan Saldívar, Algarita el yerno de Delfín Sánchez, Icaza el yerno de Camacho y Jorge Carmona! según cuentan.

Siempre de usted afectísimo.

F[rancisco] Sosa

[18]

Mayo 26 de 1893.

Señor general don Vicente Riva Palacio, ministro de México.
Madrid.

Querido general:

No había vuelto a escribir a usted, después de la que le dirigí anunciándole mi llegada a esta ciudad, porque deseaba darle noticias respecto al asunto del monumento del padre Las Casas.

Ayer se reunió la Junta Colombina, y del resultado de la sesión paso a informar a usted.

Después de acordar que los trabajos y aun la existencia de la Junta debían darse por terminados, el señor Baranda hizo notar que de ninguna manera podía cerrar mejor su historia la Junta Colombina que encargándose de organizar una comisión que quedara encargada de realizar el pensamiento de usted, de erigir un monumento al padre Las Casas. Leyó el señor Baranda las cartas que usted le ha dirigido sobre el particular, encomió el pensamiento, y en seguida expuse yo los méritos del boceto y di amplias noticias respecto al señor Querol y a sus obras. Con entusiasmo se acogió la idea, y quedó nombrada la comisión de este modo:

Presidente: Don Joaquín García Icazbalceta.

Vocales: Don Alfredo Chavero.

Don Casimiro del Collado.

Don Juan Llamedo.

Don Román S. de Lascuráin.

Como ve usted, se procuró que estén unidos mexicanos y españoles, liberales y conservadores, para hacer más popular la idea. Además el señor Baranda será el presidente honorario y dirigirá

los tabajos. Se va a proceder a la convocatoria etcétera, teniendo en cuenta todas las indicaciones hechas por usted.

Está pues en vía de realización el proyecto y no pasará mucho tiempo sin que la comisión se dirija a usted para lo relativo al contrato con el señor Querol, seguramente bajo las bases apuntadas por usted mismo en sus cartas al señor Baranda y a mí.

Como recuerdo que yo fui quien se permitió indicar a usted que era conveniente y justo que a los señores García Icazbalceta y Chavero se les acordara alguna condecoración o recompensa, por sus trabajos y su empeño en la Junta Colombina, creo que debo dar a usted, y se las doy muy cumplidas, gracias por haber llevado a cabo ese pensamiento. Realmente eran acreedores a la distinción, y estoy seguro de que a usted deben el haberla pedido y alcanzado.

Olvidaba decir a usted que cuando se haga la invitación para que ayuntamiento, gobierno y particulares contribuyan a la erección del monumento del padre Las Casas, el presidente de la República dirigirá una carta recomendando con vivo empeño el asunto.

Si puede usted enviarme a vuelta de correo un número de la *Ilustración* que contiene el hermoso artículo de usted sobre el padre Las Casas, se lo agradeceré pues el que yo poseía quedó en la caja de libros que aún no recibo.

Comienza a llover bien, y, por consiguiente a tranquilizarse los agricultores, y a mejorar algo las pésimas condiciones sanitarias de esta ciudad.

Con memorias para Agapo, Anguita, Salvador y demás buenos amigos, me repito de usted afectísimo amigo y servidor que le estima.

Francisco Sosa

[19]

Junio 20 de 1893.

Señor general don Vicente Riva Palacio, ministro de México.
Madrid.

Querido general:

Siento haber causado a usted un disgusto al indicarle que no

una mala venta.
al enviarle la lista
Saldívar, Algarita el
Canocho y Jorge Car-

F[rancisco] Sosa

Mayo 26 de 1893.

Ministro de México.

de la que le dirigí
que deseaba darle noti-
padre Las Casas.

resultado de la sesión

la existencia de la
Baranda hizo notar
su historia la Junta
una comisión que que-
de usted, de erigir un
señor Baranda las cartas
encomió el pensa-
del boceto y di am-
a sus obras. Con entu-
la comisión de este

balceta.

idos mexicanos y espa-
cer más popular la idea.
honorario y dirigirá

había recibido en Barcelona dos de los bultos que formaban mi equipaje de Madrid; vacilé al hacerlo y si al fin me resolví fue porque andando el tiempo se encontrarían las cajas y el disgusto de usted sería mayor. De todos modos agradezco a usted mucho que hubiese ordenado el envío de dichas cajas que espero recibir en los primeros días del mes entrante.

Recibí el periódico *La Justicia*, y al punto supliqué a los redactores del *Partido Liberal* que copiaran el artículo sobre el monumento al padre Las Casas. Obsequiaron mi súplica hoy, como verá usted en el número que le adjunto.

En mi anterior di a usted cuenta de lo que se había acordado para comenzar a realizar el pensamiento. Por desgracia estamos atravesando por una época poco o nada propicia para lo que puede significar un gasto, por pequeño que parezca. Las dificultades financieras no son únicamente para el gobierno; el comercio y los particulares se lamentan todavía más de la paralización de los negocios. El rendimiento de las aduanas ha bajado muchísimo, y así el precio de la propiedad. Agregue usted a eso el pésimo estado sanitario no sólo de la capital sino de la mayor parte de la República y comprenderá por qué le digo que la época no es muy propicia para la realización de un proyecto que demanda cierto gasto. Sin embargo, yo creo que lo que debe hacerse es comenzar y proseguir con constancia, a fin de que, aunque sea con alguna lentitud vaya adelantándose el monumento. Porque hay que tener en cuenta que al presupuesto del señor Querol se tiene que agregar el gasto de la situación de los fondos de Madrid.

Indiqué a usted la manera que encontraba yo fácil para pagar el *Diccionario* de Larous[s]; pero comprendo que tiene usted razón de no querer hablar del asunto con la persona que mencioné, por lo cual voy a valerme de otro medio.

En algún periódico he visto que Ricardo Palma comunicó a Lima sus cuestiones en la Academia y en el Congreso Literario. No puede usted imaginarse los malos ratos que Palma y sus hijos me causaron en la travesía de Barcelona a La Habana. Serían muy largos de contar y por eso no lo hago; pero si es usted amigo del marqués de Alava —que viajó en el mismo vapor— él podrá referir a usted de qué modo se condujo la familia peruana. Las diferen-

cias entre Palma y yo terminaron con mi reembarque, sin despedida. Y lo más curioso del caso fue que su disgusto provino de las buenas relaciones que llevábamos el marqués de Alava y yo. Llegó a decirme que un verdadero republicano no debía ni saludar a las personas que poseen un título nobiliario, y en cambio no impedía que su hija estuviese día y noche en compañía de la querida de un cura español que se dirigía a Puerto Príncipe en unión del curita.

Memorias a Agapito, Anguita, y a los amigos. Se me olvidaba decir a usted que aquí ha circulado la noticia de que Miguel Iturbe fue abofeteado en Madrid y que por no haberse batido fue expulsado de un club y se había vuelto a París. Por fortuna la prensa no se ha apoderado del rumor. Digo por fortuna, porque habría causado muy mal efecto después de lo ocurrido en París con Baz. Este debía ya haber renunciado pues la nota que le dirigió la Secretaría de Relaciones y que publicó el *Diario Oficial* con los demás documentos relativos era para tomar tal resolución.

Deseando a usted salud y todo bien, me repito su afectísimo amigo que mucho le estima.

Francisco Sosa

[20]

Julio 2 de 1893.

Señor general don Vicente Riva Palacio, ministro de México.
Madrid.

Querido general:

Con gusto recibí esta mañana su grata de 9 del corriente, de la que hablaré el domingo al señor Baranda. Este se dispone a realizar por fin su viaje anual a Campeche, que había estado difiriendo porque le parecía impropio ausentarse en días de dificultades como son los presentes. Anteayer hablé largamente con él respecto al monumento y me significó lo mucho que le apenaba que la situación actual obligara a aplazar —como opinan todos los miembros de la junta nombrada— la publicación de la excitativa para la suscripción. Ésta deberá encabezarla el gobierno federal y si ahora se pretendiera tal cosa, fracasaría el proyecto. La prensa misma se lanzaría a censurar que en estos momentos se pretenda gastar un

peso en algo que no sea absolutamente indispensable. No crea usted que exagero; nadie habla hoy sino de esta crisis espantosa y del altísimo precio que guardan todos los artículos de consumo, sean de lujo o sean de primera necesidad. En el cuarto de siglo que llevo de vivir en México, no he visto una situación más difícil que la que atravesamos. Cada individuo se cree, eso sí, capaz de idear un plan salvador, y oye uno cada necesidad que tiembla el mundo. El *Tiempo* ha llegado a proponer que nadie se vista con tela alguna extranjera y que nadie beba sino agua o pulque. Otros quisieran que se suprima el Congreso, el ejército, etcétera, y que haya en cada Ministerio cuatro a seis empleados. ¿Cree usted que se pueda hacer algo en estos momentos?

Celebro la noticia que me da usted de la edición de los cuentos. Estoy cierto de que el editor hará un buen negocio. Por mi parte, cuando usted lo crea oportuno, haré hablar del libro en la prensa de esta capital.

Las famosas cajas han estado de desgracia. Fueron embarcadas el 9 de junio en Cádiz, y ésta es la hora que no llegan a Veracruz. Como las consignaron al ministro de Fomento y no a mí, según los documentos recibidos, supliqué al señor Fernández que telegrafiara a la aduana, redacté yo mismo el despacho con todos los pormenores necesarios, y como verá usted por el adjunto mensaje, aun no llegan dichas cajas. Acaso parezcan más tarde.

Siempre de usted afectísimo amigo que le estima.

Francisco Sosa

[21]

México, octubre 23 de 1893.

Señor general don Vicente Riva Palacio, ministro de México.
Madrid.

Querido general:

No quiero que usted se prive del rato de solaz que proporciona la lectura de un discurso de Mateos, y por eso remito a usted el que acaba de pronunciar. Acaso no se fijaría usted en dicho discurso si no le llamara la atención.

La prensa ha reproducido aquí un párrafo de la *Época* de esa corte, relativo al tomo de poesías de usted, tomo que no he tenido

el gusto de ver todavía. Recuerdo que las ilustraciones son preciosas, y que la edición, a juzgar por las pruebas que usted me enseñó, iba a ser esmeradísima.

La algarada de Neri en el estado de Guerrero, no reviste gran importancia. Creo, con la mayoría de la sociedad, que muy pronto quedará sofocado ese motín militar, tanto más reprobable cuanto que en los momentos actuales la menor perturbación hace que los bonos mexicanos sufran mayores pérdidas en Europa.

Deseo que se encuentre usted bien de salud, y me repito su afectísimo amigo y servidor que le estima.

Francisco Sosa

[22]

México, diciembre 18 de 1894.

Querido general:

Verdaderamente complacido me dejó la lectura de la estimable carta de usted, fecha 25 de noviembre último, sin sorprenderme, por manera alguna, el fiasco del duque. Sucedió lo que era de esperar tratándose de usted que cuenta en Madrid con la estimación general, como tuve el gusto de palparlo yo mismo hace dos años. Si di a usted las noticias a que alude, fue únicamente porque acaso otro amigo no se las comunicaría con la prontitud que yo; mas no porque juzgara necesario que se pusiera usted en guardia.

Creo usted que ha sido generalmente celebrado el fiasco del duque, pues no dejó aquí ningún buen recuerdo.

Mucho celebraré que el nuevo ministro sepa conquistar las simpatías de mexicanos y españoles. Han venido ya tantos ministros torpes, que hasta yo que no tengo que ver nada en estos asuntos, deseo ardientemente que se fije el gobierno español en que perjudican mucho ciertos hombres.

López Bago está haciendo en el *Correo Español* cuanto humanamente puede hacerse para revivir los rencores apagados por don Anselmo de la Portilla, Prim y otros buenos españoles. Creo que acabará por salir del país como ha salido de todas partes, es decir, maltrecho.

Los periodistas de hoy, mexicanos y españoles, liberales y conservadores, parecen empeñados en echarlo todo a perder. Y lo

able. No crea us-
crisis espantosa y
de consumo,
el cuarto de siglo
situación más difícil
ese, eso sí, capaz de
que tiembla el
que nadie se vista con
o pulque. Otros
ción, etcétera, y que
placidos. ¿Cree usted

ción de los cuentos.
negocio. Por mi parte,
del libro en la prensa

Fueron embarcadas
no llegan a Veracruz.
to y no a mí, según
Fernández que tele-
pacho con todos los
el adjunto mensaje,
a más tarde.
le estima.

Francisco Sosa

octubre 23 de 1893.
ministro de México.

solaz que proporciona
eso remito a usted el
aría usted en dicho dis-

fo de la *Época* de esa
tomo que no he tenido

peor del caso es que los periódicos son como los microbios: se meten en donde quiera para difundir enfermedades...

Deseo sinceramente que en el año que va a entrar, disfrute usted de salud y de todo bien.

Por lo que a mí toca, lo veo venir con agrado, pues acabo de librarme de la fastidiosa carga del ayuntamiento de Coyoacán. Logré que en las elecciones del domingo último, es decir, hace tres días, quedara otra persona en el lugar que yo ocupaba.

Siempre de usted afectísimo amigo que mucho le estima.

Francisco Sosa

[23]

México, julio 4 de 1895.

Señor general don Vicente Riva Palacio, ministro de México.
Madrid.

Querido general:

Luego que recibí su grata de 10 de junio último, fui a suplicar al señor Baranda que tuviese la bondad de informar al señor presidente que el boceto del monumento al padre Las Casas, se encuentra en el gran salón de lectura de la Biblioteca Nacional. Ocurrió al señor Baranda, porque a él entregué dicho boceto cuando por encargo de usted lo traje de España, y porque creo que él sabe dónde están las fotografías del mismo boceto.

Como el señor presidente reside en Chapultepec y recibe poco, creí que era bueno, para no perder tiempo, que el señor Baranda, al ir al acuerdo, le diera la noticia por encargo mío. Además, le supliqué le manifestara que podía señalarme un día para que pasara yo a darle mayores informes si los deseaba. En caso de que me llame, escribiré a usted informándole de todo.

Sabe usted que sinceramente le estima su viejo amigo y seguro servidor.

Francisco Sosa